

Algunos hombres con vocación profética se lanzaron con todo empeño a la empresa de convencer a los pueblos del nuevo mundo de la decadencia del Viejo y anunciar la bancarrota de la actual civilización. Aparentemente, ciertos hechos venían a dar fuerza de convicción al verbo iluminado de la profecía, como ser el fracaso de algunos principios y dogmas que habían estado rigiendo la vida social, moral, política y económica de Europa, y su alejamiento de la tradición clásica de medida, equilibrio y proporción. Un poderoso soplo de aire tropical encendió las inteligencias directoras de la vida europea contemporánea, y el culto heroico de las palabras vino a sustituir al hondo sentido de la realidad. Como es natural, las naciones y los pueblos viven de realidades. Los acontecimientos humanos siguen su desarrollo haciendo abstracción de las palabras y éstas con su fracaso doctrinario proporcionan el desengaño y la desilusión.

Yo no me atrevería a afirmar que existe una crisis profunda de los valores substanciales sobre los que radica el destino de la civilización. Creo, más bien, que el mundo asiste a una crisis total del sentido retórico que ha dominado en la arquitectura política moderna; pues se ha querido alimentar con palabras a una humanidad que vive ansiosa a la espera de grandes acontecimientos. Los pueblos del Nuevo Mundo son de naturaleza romántica y, por lo tanto, creen con pasión juvenil en el valor de las palabras y en sus promesas incitantes. Estos pueblos jóvenes encendieron su fe e iluminaron su esperanza de un futuro mejor, en aquellos grandes sueños de justicia social, de equidad, de comprensión humana que constituía el evangelio formulado por sus hermanos mayores. No pretendemos hacer responsables de su fracaso a quienes lo sustentaban con tan generosa intención, pero he aquí cómo las palabras suelen engendrar la duda y destruir la fe en los hombres.

En el transcurso del siglo pasado, cuando los pueblos del Nuevo Mundo dieron forma concreta a su organización política y civil, los problemas europeos nutrían sus ansias de renovación nacional, hasta que esos fracasos de experiencias retóricas desconcertaron a algunos espíritus de escasa visión histórica que creyendo a Europa en liquidación, se dieron a la tarea de señalar sus errores para regatear su prestigio con almas propias de mercaderes al por menor y crearon aquella teoría de "América para los americanos" que fué, más tarde, sustituida por la otra, más romántica y universalista de: "América para la humanidad". Estos dos principios son antagónicos pero igualmente retóricos. La fórmula de América para los americanos sirvió también para combatir ese desdén.

ces el mito a la razón , que/^{el}titanismo, que un extremo dinamismo se han opuesto con frecuencia en su seno a la medida y al rigor de reglas clásicas; que , en la defensa contra la guerra y en la preparación de la guerra, han sufrido quebranto algunos de sus principios esenciales. Sin embargo , muestra siempre en todos los órdenes su excelencia, están intactos sus virtudes y sus dones, como lo patentizan la técnica y la ciencia , la persistencia del humanismo , una continua vocación de heroísmo a que la vecindad de la muerte ofrece nuevas ocasiones de afirmarse y, en fin , en medio de dolores y divisiones , el esfuerzo hacia la unión, hacia la paz , hacia un nuevo federalismo. (?)

Por su parte , América madurece con lentitud. Ha progresado sin duda con rudo esfuerzo , fundado ciudades, multiplicado riquezas , mezclados estirpes en una generosa aventura que parecía contraria a las leyes de una estricta biología. Se ha ennoblecido y afinado , y sobre el basamento necesario de bienes positivos , ha levantado estatuas y pórticos. Hacia Florencia parece dirigirse su íntima vocación , a la república de traginantes y productores que sabe crear academias.

Nada indica empero que abunden en ella los " quasi cursores " del poeta latino , destinados a recibir en sus manos las antorchas necesarias de la cultura , amenazadas por fuerzas tenebrosas. En la página final de un libro sobre las Democracias Latinas de América que publiqué en 1912 , podía leerse que si persiste el duelo antiguo, si, en una Europa dominada por germanos y eslavos , retroceden los pueblos del Mediterráneo en éxodo doliente hacia el mar azul poblado de islas griegas y de símbolos antiguos como el mundo, pasaría la esperanza de la civilización latina de París a Buenos Aires o Río de Janeiro, como de Roma a París en la época moderna , como de Grecia a Roma en los tiempos clásicos , y de esta suerte , América , desierta hoy y dividida salvaría la cultura de Francia y de Italia , la herencia de la Revolución y del Renacimiento y hallarían justificación esplendorosa la audacia y el heroísmo de Colón.

No va a cumplirse tal presagio, pero interesa sin duda a Europa turbada que América avigore su ambición, que aspire a ser la última y la mejor promesa para los hombre, para toda raza acongojada , para toda humanidad triste como cantaba el altísimo poeta; que sea , en todo caso , como lo decía Safo, el nacimiento, con expresión vigorosa , la sucursal de la civilización moderna.

?

Sin pretender sustituirse a ella en el orden del pensamiento y de la acción , sin creerse llamada a realizar una vocación testamentaria , unida estrechamente a Europa , América puede servirla y sus repúblicas , con

BIBLIOTECAS

diversos, en consonancia con el espíritu y el estado social de cada una de ellas, pero con unanimidad segura en la intención, contribuir a que se robustezcan en el Viejo Mundo principios balconados. Excelencia y firmeza de las convenciones, proyectos de federación y anficiónía, hallan entre nosotros, en un continente donde abundan los juristas, defensores y definidores. América, de norte a sur, se ufana de ser tierra de democracia y de paz. Tesis que fueron primero argentinas han llegado a ser americanas en virtud de reafirmaciones venturosas. Según ellas, la guerra es un crimen, la victoria no crea derechos, América no vive solamente para sí, en un aislamiento altanero e ilusivo sino también ^{para} los demás naciones, para la Humanidad.

Hace cien años, un ministro inglés, Mr Canning, declaró que llamaba Nuevo Mundo, a la libertad que colaboraba a su independencia, para devolver al mundo viejo su equilibrio. Más bien que a mantener este concierto, este orden de fuerzas, parecen destinadas las naciones americanas a ejercer más alta influencia en Europa. Se sienten prestas a luchar en favor de la tolerancia y de la libre crítica, simpatizan con el espíritu europeo de las mejores épocas, combatirían por el derecho contra la desmesura, en favor de la razón y de la dignidad de la persona humana. Se concertarían para que sea menos estrecha la especialización, para que se extienda el sentido de universalidad y de humanidad, para que surjan nuevos Erasmos y nuevos Vives. Parece que en esta dirección pueden seguir colaborando los dos Mundos con amistad segura y confiada, renegar América de su actitud discipular y considerando Europa con interés y simpatía cómo vuelven a ella, de ultramar, con nuevo vigor, sus normas y creaciones tutelares, y pervive su idealismo en nobles tierras románticas.

Francisco GARCIA CALDERON

*Debería también, pero con esas
moderadas optimismos, ser un orden
en el que la ruya respecto del porvenir
de nuestra América.*